

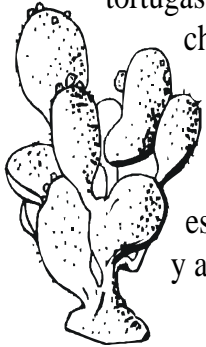
Horas más tarde, el mar hervía y saltaba. De sus aguas empezaron a emerger grandes volcanes humeantes. El mar se despertó asustado mientras la sirenita se reía.

«Ya has dormido demasiado» dijo el dios de los océanos «y de ahora en adelante serás el más colorido y ruidoso de los mares.»

Al instante empezaron a crecer inmensos cactus entre las rocas todavía calientes. Próximo formó dos corrientes de agua la una fría y la otra caliente. Por ellas empezaron a llegar a las islas miles de lobos marinos, rayas, tortugas gigantes e iguanas y sobre ellos, chillando de alegría, pelícanos, piqueros, fragatas, y albatros.

La sirenita estaba feliz y el dios de los océanos orgulloso y el mar dormilón estaba sorprendido ante tanta vida ruidosa y alegre.

Tiempo después, los incas recibieron noticias de unas islas maravillosas. Salieron de sus tierras para conocer estas islas y cuando llegaron a las islas no podían creer sus ojos. ¡Qué gran belleza! Los incas dieron gracias al dios por haberlos llevado a este paraíso. Pidieron al dios que protegiera las islas contra los hombres que querían destruirlas. El dios decidió rodear las islas con un manto de bruma para que los marineros no pudieran encontrarlas fácilmente. Por eso recibieron el nombre Las islas encantadas.



Las islas encantadas



Las islas encantadas



Quieren saber cómo se formaron las islas y por qué se llaman las islas encantadas?

El mar estaba en silencio. No soplaban el viento y sus aguas movían perezosamente. No se escuchaba ni el alegre chillido de los pájaros ni el chapotear de los peces.

Una vez pasó por ahí una ballena y se quedó pasmada. Se dio cuenta de que en esa parte del mar no había nada. Trató de escuchar algún sonido pero no oyó nada y tampoco vio nada. La ballena tenía miedo y fue a avisar a sus compañeras.



«Debemos salir de aquí porque más allá es el mar de nada.» dijo la ballena.

Pues, el mar seguía dormido, indiferente a todo hasta que un día llegó a sus aguas una hermosa sirenita. Ella trató de escuchar algo pero no oyó nada y tampoco vio nada.

«Hay que hacer algo por este mar» exclamó la sirenita y se sumergió en busca de ayuda.

Se encontró con el dios de los océanos y el dios le dijo tristemente, «Este pobre mar es tan perezoso.»

«¡Pero hay que hacer algo!» exclamó la sirenita.

Entonces el dios de los océanos respondió

«¡Este mar va a recibir una gran sorpresa!»